



LEHEN, ORAIN ETA BETI

ABERRIA!

MANIFIESTO





El 27 de marzo de 1932, miles de personas se echaban a las calles de Bilbao en un acto sin precedentes en el que se reivindicaba la identidad nacional vasca. Surgía así el “Aberri Eguna”, el Día de la Patria. Una conmemoración que año a año es compartida por quienes nos sentimos concernidos en un proyecto vital llamado Euskadi, una Nación entroncada a ambos lados de los Pirineos y a la que le asiste el derecho a decidir libre y democráticamente su futuro en igualdad de condiciones con el resto de los pueblos y naciones del mundo.

Desde aquel hito, tres cuartos de siglo después, no ha habido año ni ocasión, en libertad o bajo dictadura, en la que el Partido Nacionalista Vasco no haya reivindicado en esta fecha el derecho del Pueblo Vasco a su libertad y a su plena expresión política e institucional. Y lo seguiremos haciendo en el futuro, hasta alcanzar la plenitud del objetivo marcado. Ayer, hoy y mañana: **Patria. Lehen, orain eta beti: Aberria!**

EL FUTURO IMPREVISIBLE

La experiencia nos ha demostrado que el futuro no es predecible. Nos lo demuestran el presente y la secuencia de acontecimientos que transforman el mundo de forma insospechada en un laberinto en el que lo predecible se esfuma vertiginosamente. El efecto global nos hace pasar páginas de forma trepidante.

Desde el ataque terrorista a las Torres Gemelas hasta nuestros días, hemos asistido a continuos cambios de escenario de efecto planetario. Baste recordarse en esa pers-

pectiva internacional la invasión de Irak, las esperanzas truncadas en la denominada ‘primavera árabe’, los nuevos focos de conflicto al otro lado del Mediterráneo, las nuevas formas de terrorismo, el éxodo de refugiados, la crisis financiera y su contagio, la contracción económica de las democracias occidentales, la incapacidad europea para afrontar las tensiones, el retorno al proteccionismo, la xenofobia, el Brexit, el reforzamiento de los Estados-nacionales, el contrapoder ruso, la amenaza de una nueva “guerra fría”...

Cuando esperábamos un mundo más abierto nos hemos encontrado nuevos muros de separación. Muros y “concertinas”. Populismos que se alimentan del miedo al diferente y que proclaman un retorno a la autarquía en una deriva global del “sálvese el que pueda”.

Todo esto que ocurre a nuestro alrededor nos afecta también a los vascos de una manera directa. Desde el fin de la violencia de ETA hasta la búsqueda de nuevos mercados internacionales tras la caída del consumo en el Estado español como consecuencia del pinchazo de la burbuja económica y la brutal recesión.

También en el plano político.

EUSKADI Y EUROPA

Si entramos en la razón íntima por la que Sabino Arana alumbró el nacionalismo y su heramienta política, el PNV, concluiremos que el fin de su propuesta residía en la necesidad de construir un proyecto político soberano, Euskadi, un país dueño de su destino. Desde



entonces se ha buscado la fórmula más identificable a dicho deseo. Desde una estatalidad propia hasta una propuesta nacional federativa en un conjunto europeo. Hoy, tal búsqueda del encaje jurídico-político sigue pendiente de definición. No por voluntad propia de los dirigentes nacionalistas, sino porque el escenario de nuestro entorno evoluciona de manera poco clara.

Porque cuando parecía consolidarse un modelo europeo de unidad política, en el que los Estados se veían obligados a ceder parte de su soberanía en un afán de mancomunado de asumir las respuestas a los desafíos comunes, hemos sido testigos de la crisis europea y la vuelta atrás con el fortalecimiento de las estructuras estatales.

Este efecto reactivo se ha dejado sentir en el Estado español donde, so pretexto de desarrollar medidas de austeridad que evitaran un “rescate” financiero con la consecuente intervención comunitaria, se ha producido una acusada recentralización política. Un movimiento centrípeto que ha vuelto a dejar en evidencia, con más fuerza si cabe, la crisis de un Estado incapaz de reconocer y respetar el carácter nacional de Euskadi y Catalunya.

El futuro de esta nación sin Estado -Euskadi- sigue encontrándose en Europa. Pero no sabemos aún de qué manera.

En este momento en el que el proyecto común de la Unión Europea está sufriendo graves crisis políticas, económicas y humanitarias que parecen centrifugarlo, hasta el punto

de que el propio presidente de la Comisión Europea ha planteado un “Libro Blanco sobre el futuro de Europa” con cinco escenarios que contemplan “distintas velocidades” como el “inicio de un proceso” de diálogo “con los ciudadanos y con los gobiernos” de los Estados que la conforman, es innegable que en los esquemas que maneja la propia Unión no existe mención alguna para las naciones que, no disponiendo de estructuras de Estado, sí formamos parte de Europa.

Es por eso que resulta pertinente recordar el contenido de lo expuesto por el Lehendakari Agirre ante el Cuerpo Diplomático en París en 1949, un año antes de la Declaración de Schuman, sobre “el problema de las nacionalidades ante la Federación Europea”. Agirre partía de la base de que “los pueblos que deseen la libertad puedan hallar el proceso pacífico y jurídico que les permita alcanzarla”. Partiendo de “la proclamación de la norma jurídica general del derecho a la libertad de todos los pueblos que posean la voluntad y la capacidad política suficientes”, establecía “la necesidad de la fijación de las condiciones que debe reunir una nacionalidad y las pruebas de verdadera expresión de la voluntad popular necesarias” para ello. Lo cual implicaba “la admisión de las reclamaciones de las nacionalidades que cumplieran las condiciones establecidas”.

Cuando se celebran los sesenta años de la creación de la Unión, debemos reconocer que el recorrido que hemos tenido las realidades nacionales sin Estado ha sido muy limitado y que las propuestas que se vienen





realizando desde la Comisión, lejos de dar cauce a una verdadera federación de naciones, parecen querer cobijarse en la interlocución directa con los Estados, obviando directamente las naciones sin Estado. Por lo tanto, reivindicamos la plena vigencia de los principios expuestos por el Lehendakari Agirre y reafirmamos nuestra vocación europeísta, radicalmente democrática, que, por serlo, debe responder a las aspiraciones de los pueblos y naciones que la conforman.

Afirmamos que Europa debe reconocer la posibilidad de su ampliación “desde dentro” para que, como decía Agirre, “los pueblos que deseen la libertad puedan hallarla” y se admitan “las reclamaciones de las nacionalidades que cumplieran las condiciones establecidas”. Las condiciones están establecidas: los criterios de Copenhague. ¿Qué sentido democrático tendría negar a una nación que ya es parte de la Unión el acceso en igualdad de condiciones con otra que lo solicita “ex novo”?

EL AVANCE DE LA CONCIENCIA NACIONAL

Vivimos tiempos de transición, y lo incierto del panorama que nos acoge hace que lo que hoy se presenta como un contratiempo mañana pueda tornarse en oportunidad.

La Euskadi de 2017 sigue estando a caballo de dos estados -Francia y España- y reagrupada en tres realidades político-administrativas. Pese a esa fragmentación, la realidad política e institucional de los tres ámbitos nos hace ser optimistas respecto a una creciente

colaboración entre ellos. Cooperación desde el máximo respeto a la decisión de su respectiva ciudadanía.

En el norte, los vascos continentales disponen, por primera vez en la historia moderna, de una entidad administrativa que enfunda al conjunto de sus territorios. La denominada “Mancomunidad Única” engloba a los 158 municipios de Lapurdi, Zuberoa y Behe-Nafarroa y, pese a que su configuración sea menor a la de un departamento o a una comunidad autónoma, supone un primer paso institucional que concita ilusión y expectativa para los vascos de Iparralde.

En la Comunidad Foral de Navarra se afianza el cambio político tras años de aislamiento y de vivir de espaldas a los territorios vecinos. Una oportunidad para, con templanza y buen gobierno, establecer complicidades y buscar puntos de encuentro que repongan derechos básicos, como la utilización y el aprendizaje del euskera. Sin imposiciones -que ya se han sufrido bastantes en estos años-, con democracia y acuerdo para normalizar la convivencia política.

Y en la Comunidad Autónoma Vasca, sus instituciones miran al futuro con el respaldo electoral de una mayoría cualificada. Una amplia base sobre la que edificar un nuevo acuerdo, un Nuevo Estatus con el que ampliar su capacidad de autogobierno.

El “territorio del euskera”, Euskadi, empieza a tener espacios comunes y experiencias que compartir.



Euskadi, la patria de los vascos, gana masa crítica. Aunque nos vean pequeños. Pequeños en territorio. Grandes en voluntad, en capacidad de avance. En progreso, justicia y anhelos de libertad.

El Partido Nacionalista Vasco, la herramienta que Sabino Arana diseñó para construir el proyecto nacional de Euskadi, viene de conmemorar el 40 aniversario de su primera Asamblea Nacional, celebrada en Iruña en marzo de 1977. Aquel hito sirvió, tras la guerra y el franquismo, para que el nacionalismo resurgido diseñara el horizonte político, cultural, organizativo y social de una nueva Euskadi a construir. Una tarea laboriosa y de gran dificultad habida cuenta las circunstancias del momento.

Entonces nos propusimos recobrar el autogobierno, construyendo la espina dorsal de un “Estado vasco autonómico” con unas nuevas instituciones que lideraran la nueva Nación Vasca. Y ahí están el Gobierno y el Parlamento Vasco, que representa a las tres cuartas partes de las mujeres y hombres que conviven en este Pueblo. Ahí están las diputaciones forales y las Juntas Generales, núcleo básico de nuestros Derechos Históricos. Ahí están los ayuntamientos, pujantes gobiernos locales que gestionan de una manera directa y efectiva la problemática más próxima a la ciudadanía.

Entonces decidimos reconstruir nuestra economía, abatida y desolada durante años. Recobramos el Concerto Económico, especial herramienta de la política económica del

país. Innovamos, formamos y construimos una nueva industria que, a pesar de las sucesivas crisis, sigue más viva que nunca, buscando donde las haya nuevas oportunidades de trabajo, de empleo, en un mercado global abierto al mundo.

Entonces nos propusimos redoblar esfuerzos para recuperar el euskera. Y de la decadencia en que lo postró el franquismo hemos conseguido que su aprendizaje, conocimiento y utilización nos lleven a contemplar una sociedad cada día más euskaldunizada, más concienciada de su valor y de su uso como lengua oficial de la comunidad.

Aquel planteamiento estratégico, determinado en la Asamblea de Iruña en los albores de la nueva democracia, se ha cumplido satisfactoriamente. Gracias a aquella apuesta decidida por construir nación día a día, hoy tenemos un país reconocible. Una Nación en marcha que aspira a mejorar. Mejorar en progreso económico y social. A alcanzar cotas de empleo equiparables a las de los países más desarrollados de nuestro entorno. A hacer crecer el peso de la industria en nuestro Producto Interior Bruto. A mantener y modernizar los servicios públicos para que la sanidad, la educación, la protección social o la seguridad amparen de una manera sostenible a una población -la actual y la futura- que quiere y se merece vivir mejor. Encontrando en este país -Euskadi- su proyecto individual, familiar y colectivo en el que expresar su voluntad y desarrollar sus sueños e inquietudes.





UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Hoy, cuarenta años después, tenemos la oportunidad de proyectar aquel “Estado vasco autonómico” a un nuevo estadio que permita a una nueva generación de vascos y vascas ser más libres, más felices en sus expectativas de vida.

Acabada la violencia, se nos abre la inmejorable oportunidad de concitar un nuevo acuerdo nacional que nos permita tal objetivo.

Quedan aún rescoldos de un pasado de sufrimiento que deberemos apagar decididamente. Las consecuencias de dolor padecido no se curan de la noche a la mañana. Tenemos que saber atender a las víctimas, hacer un ejercicio colectivo e individual para reconocer el daño injusto causado y los errores pasados cometidos. Tendremos que ayudar a alcanzar una resocialización real a quienes quieran reintegrarse a una nueva sociedad en la que se vele por los derechos humanos y el respeto a la vida y a la libertad de las personas. Deberemos certificar el fin de una pesadilla que, además del drama humano, ha supuesto una enorme rémora para avanzar en cualquier acuerdo político que permitiera a los vascos y vascas identificar un nuevo objetivo común como Pueblo.

Creemos que ese momento ha llegado ya y no podemos desaprovechar la coyuntura.

La legislatura que arranca nos deja una encomienda: actualizar el autogobierno vasco sobre el eje de nuestros derechos como Pueblo y fijar el Estatus de nuestra relación con las

instituciones del Estado. Habilitar procesos democráticos de legitimación de sujetos políticos y jurídicos, como Catalunya y Euskadi, que partan del reconocimiento de la soberanía de cada nación, del respeto a tratarse en pie de igualdad y a fomentar la colaboración y coordinación basadas en la equidad, la solidaridad y la libertad de cada uno. Cada nación ha de poder decidir en todo momento y en toda circunstancia cuál quiere que sea su estructura política, su articulación administrativa y su nivel de dependencia e independencia respecto a otras instancias.

En la política y en la construcción nacional hay que saber crear, y hay que saber aprovechar, las oportunidades, jugando con coherencia, sin perder la identidad y cuidando las fortalezas propias. Ahí tenemos a Escocia, volviendo a retomar el camino para ser un Estado. Está haciendo valer el Brexit para hacerse un sitio en Europa, dejando Londres a un lado. También para nosotros puede ser una oportunidad para afirmar que queremos estar en Europa pero de otra forma, ni supeditados ni subordinados al actual Estado español sino como una nación soberana y autogobernada.

En la Declaración de Barcelona de 1998, partidos como el Bloque Nacionalista Gallego, el Partido Nacionalista Vasco y Convergència i Unió compartíamos que los partidos nacionalistas, como los partidos de ámbito estatal español, debemos entender que las categorías políticas de relación de los pueblos cambian ante la nueva realidad europea. Ahora los conceptos de soberanía, autogo-



bierno, autonomía, independencia, derecho de autodeterminación... adquieren una nueva dimensión y se formulan de otra manera, pero ese cambio alcanza a todos: a los pertenecientes a colectividades nacionales sin disponer de una estructura estatal y a los que hoy poseen y representan un Estado.

Para avanzar en un proyecto de remodelación del Estado español -decíamos el año 1998- es imprescindible que, comprometidos los nacionalistas en ese proceso y proyecto, los partidos de ámbito estatal español reconozcan y respeten los ámbitos de decisión comunitaria de nuestras respectivas naciones con todas las opciones que ello conlleva (independencia, confederación, federación). Únicamente la asunción de este doble compromiso permitirá avanzar en el proceso de remodelación.

Las estructuras de Estado no se regalan, hay que crearlas. No partimos de cero. Hemos desarrollado de forma muy importante la educación, la sanidad y la protección social, hemos renovado la economía y el mundo del trabajo, hemos avanzado con el euskara, hemos organizado nuestra hacienda y nuestras finanzas. El nuestro no es un modelo político cualquiera, y tampoco tenemos alternativa.

El PNV ha presentado, para su discusión y acuerdo, al resto de los partidos las bases y principios, sustentados sobre el derecho a decidir, para actualizar el autogobierno vasco; para que el respeto a la legalidad no condicione el principio democrático, lo cual significa que lo decidido por la ciudadanía vasca

tendrá un valor predominante e innegable y que esa decisión será ley.

La máxima exigencia en la gestión de las políticas públicas y el derecho a decidir son dos caras de la misma moneda. La gestión eficaz basada en parámetros de justicia social de las políticas públicas es condición inherente a la construcción social como pueblo. La actualización del autogobierno debe abarcar todos los instrumentos y medios necesarios de resolución de los problemas y desafíos de la sociedad vasca, con el único límite de lo que libre y democráticamente establezca su ciudadanía.

El PNV quiere compartir este camino con las personas y con los agentes sociales que quieran recorrerlo. El camino será largo, nos requerirá un compromiso serio y definir la dirección y los pasos a dar, y también los tiempos y procesos de evaluación. Este proyecto renovará nuestra esperanza y nuestra ilusión, con la alegría y la confianza que producen los hitos alcanzados. El reto radica en defender en Madrid lo que este Pueblo decida. Ahí está la clave del proceso. El PNV está dispuesto, convencido de que hacer el camino hacia la soberanía plena de Euskadi tiene la fuerza suficiente para despertar y unir a una mayoría de este pueblo.

Nuestras propuestas, sobre las que estamos dispuestos a dialogar y debatir para alcanzar el mayor acuerdo parlamentario y social posible que nos permita dar un nuevo paso en la construcción de Euskadi como Nación Europea, son conocidas.





Nuestra vocación es la de sumar voluntades. No pretendemos confrontar ni interna ni externamente. Nuestra voluntad de acuerdo y entendimiento es innegable, pero tampoco admitiremos vetos que nos impidan avanzar.

Nuestros mayores nos enseñaron que el camino debe llevarnos hacia la meta, que no es otra que la libertad de Euskadi. Sin perder la perspectiva ni renunciar a nada, pero aplicando a las circunstancias de cada momento los principios de realidad y responsabilidad política. Debemos mantenernos firmes en el objetivo de la construcción de un país mejor y para todos.

En este Aberri Eguna 2017 redoblamos nuestro compromiso con alcanzar un nuevo acuerdo nacional. Un acuerdo que nos posibilite sumar energías en el compromiso contraído de hacer realidad el principio de que Euskadi es la patria de los vascos y las vascas.

Sabemos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Somos nacionalistas vascos. Queremos un Estado vasco. Libre. Dueño de su propio destino e impulsado por la voluntad de la gente.

Hoy, 16 de abril de 2017, Aberri Eguna-Día de la Patria, lo proclamamos una vez más. Y hacemos un llamamiento para que los vascos de todo el mundo, desde Ushuaia a Red Bay, de Melbourne a Singapur, pasando por Donibane Garazi o Lanestosa, celebremos este día como otros lo han hecho desde 1932. Es el día de la Nación Vasca. ***Aberria, lehen, orain eta beti!***

GORA EUSKADI ASKATUTA!

Euzkadi Buru Batzar

16 de abril de 2017